



Judía

La inmigración judía comenzó a mediados del siglo XIX y comenzó a decaer en la década del 30' del siglo XX, período durante el cual las políticas antisemitas estaban difundidas en todo el mundo, como también en las políticas argentinas.

Un poco de historia...

No es posible determinar en que año arribó el primer colono judío a la Argentina. Esto se debe no sólo a la falta de registro previo al siglo XIX, sino también a la Inquisición Española que durante siglos prohibió a los judíos establecerse en territorios españoles. Fue recién en 1853 que en Argentina se les permitió el libre acceso. Pese a esto, muchos judíos habitaban las colonias españolas ocultando su identidad.

En 1860 se registra la primera boda judía en Argentina, lo cual establece el comienzo de su vida legal como colectividad residente en el país. Hacia 1862 varios judíos ashkenazim se unieron para fundar la primera institución judía en estas tierras. Esta sociedad, bautizada “Comunidad Israelita de la República Argentina” (CIRA), existe desde aquel entonces. En 1897 se constituyó su sinagoga sobre la calle Libertad al 785. La misma fue reconstruida en 1932. El famoso Templo de Libertad es probablemente, uno de los edificios más hermosos de la colectividad.

La opresión del zarismo en el Imperio Ruso y la permanente discriminación, fueron tal vez las principales causas que impulsaron a los judíos ashkenazi a establecerse en Argentina.

Por otro lado, hacia 1880 comenzaron a llegar los judíos sefaradís provenientes de Siria, Turquía, Grecia, y Marruecos. Gracias a su idioma con influencias del español, debido a su pasado en España, se asimilaron fácilmente y se establecieron en distintos puntos del país.

La inmigración judía comenzó a mediados del siglo XIX y comenzó a decaer en la década del 30' del siglo XX, período durante el cual las políticas antisemitas estaban difundidas en todo el mundo, como también en las políticas argentinas. Una nueva corriente migratoria se dio después de la Segunda Guerra Mundial, donde llegaron en su mayoría judíos ashkenazíes provenientes de Alemania, Polonia y Rusia.

La colectividad judía en nuestro país ocupa el séptimo lugar entre las comunidades judías del mundo. Se ha caracterizado por desarrollar una importante vida institucional en nuestra Ciudad. Sus aportes son innumerables.



La Asociación de Colonización Judía

En 1831 nace Maurice de Hirsch en la ciudad de Munich. Tras una vida llena de acciones filantrópicas, impulsado por el dolor de la muerte de su hijo Lucien en 1888 y el profundo deseo de ayudar a los judíos que estaban siendo perseguidos en Rusia y en toda Europa Oriental, en 1891 funda la Jewish Colonization Association con sede en Londres. En 25 años, su incansable labor promovió la emigración de 3.000.000 de judíos en todo el mundo.

El 14 de agosto de 1889, 138 familias judías arribaron a Buenos Aires a bordo del S. S. Wesser. Embarcados por sus propios medios, llegaron contando con unas tierras que habían conseguido a través de un comisionado de París. Una vez en Argentina, estos inmigrantes se vieron totalmente desposeídos de tales tierras, viéndose obligados a alojarse en el Hotel de Inmigrantes. Gracias a un tal Sr.

Palacios, la comunidad recibe unas tierras en Santa Fe, donde se funda la primera colonia judía, Moises Yifle, posteriormente bautizada Moisesville. Debido a su falta de recursos para el trabajo agropecuario, la colonia pasó a formar parte de la JCA en Argentina. Es a partir de entonces cuando la JCA comienza a comprar tierras en Argentina donde se fueron creando distintas colonias. Es decir que en 1889 comenzó la

colonización judía, la cual cobró un nuevo impulso a partir de la creación de la JCA en 1891.

“He perdido a mi hijo, pero no a mi heredero...la humanidad recibirá mi herencia”. A este gran hombre se le debe la existencia de todas las colonias que fueron posibles con la ayuda de la JCA. La colectividad siempre lo recordará con profundo agradecimiento.

Judíos Askenazíes

Dentro de la colectividad judía existen dos comunidades importantes: la ashkenazi y la sefardí. La diferencia tiene que ver con el lugar de origen y con él, las costumbres, el idioma, la gastronomía, los oficios, etc. Si bien las diferencias culturales han llevado a estas dos comunidades a mantenerse separadas, en muchos casos se han unido en pos del desarrollo de la comunidad judía en su totalidad.

Los aschkenazim, comúnmente denominados “rusos” son aquellos que provienen de Europa Central y Oriental, principalmente de Alemania, Polonia, Ucrania, Rusia, Rumania y Hungría. Se diferencian de otras ramas del pueblo judío por sus costumbres y su lengua, el ídish. Constituyen la parte más grande del pueblo judío, a pesar de haber sido las principales víctimas del Holocausto, durante la Segunda Guerra Mundial

La palabra “ashkenazi” tiene su origen en el personaje bíblico “ashkenaz”, bisnieto de Noé, (Génesis 10:3). Durante la Edad Media, el término “ashkenaz” se asimiló al de “Alemania”, que a su vez constituía el punto de concentración más alto de judíos centroeuropeos. Entre los siglos X y XIX muchos judíos emigraron a otras zonas, generalmente a Europa del Este.

Judíos Sefaradíes

Los sefaradíes originalmente eran los judíos de Sfarad (España en hebreo). En el siglo XV los judíos, expulsados de España, migran hacia Medio Oriente. Los llamados sefaradíes que arribaron a nuestro país eran entonces provenientes de Turquía, Siria y Marruecos. En su mayoría llegaban de lo que constituía el Imperio Otomano, razón por la cual en muchos casos se ha simplificado su origen denominándolos “turcos”. Su paso por España explica la influencia del español en su lenguaje que mucho les ha servido a la hora de integrarse a la sociedad argentina. Muchos de ellos hablaban árabe, fundamentalmente los de Siria, mientras que todos los demás judíos sefaradíes hablaban ladino y haketia.

La inmigración de los sefaradíes se produjo a fines del siglo XIX, en las primeras décadas del siglo XX y después de la Segunda Guerra Mundial. Las razones que impulsaron su migración fueron las condiciones económicas, la falta de posibilidades para sus desarrollos personales, la declinación del Imperio Otomano y fundamentalmente, el servicio militar obligatorio. A principios del siglo XX se impone el servicio militar para todos, incluyendo a judíos y cristianos que hasta aquel entonces vivían exentos de tal obligación. En un marco de guerras constantes, el servicio militar implicaba la pérdida de los jóvenes de las familias. Estas fueron razones suficientes para que los judíos decidieran emigrar a países alejados del conflicto donde fuera posible tener una mejor calidad de vida.

Se dedicaron principalmente al comercio y se establecieron en las grandes ciudades. La mayoría de ellos se asentó en la Ciudad de Buenos Aires, donde pudieron desarrollar los oficios que trajeron de Medio Oriente.

Debido a la crisis económica que golpeó al mundo entero hacia 1930, la inmigración decayó notablemente, reactivándose luego de la Segunda Guerra Mundial, con la llegada de inmigrantes de Turquía.

¿Dónde se establecieron?

Los primeros colonos que llegaron a la Argentina se establecieron en las colonias Mauricio (Buenos Aires), Barón Hirsch (Bs. As. y La Pampa), Moiseville (Santa Fe), Montefiore (Santa Fe), Lucienville (Entre Ríos), Clara (Entre Ríos), San Antonio (Entre Ríos), López y Berro (Entre Ríos), Wlater Moss y Curbelo (Entre Ríos), Santa Isabel (Entre Ríos), Palmar Yatay (Entre Ríos), Luis Oungre (Entre Ríos), Leonardo Cohen (Entre Ríos), Avigdor (Entre Ríos), Dora (Santiago del Estero) y Narcisse Leven (La Pampa). Sin duda las más importantes fueron Basavilbaso, Moisesville y Colonia Clara, creadas en las últimas décadas del siglo XIX.

Aquellos que habían llegado tentados por la propuesta de la JCA, se establecieron en el interior del país, en zonas rurales. Como las oportunidades que ofrecía la JCA eran fundamentalmente para agricultores, en cuanto llegaban se establecían en las colonias judías. Con los años fueron trasladándose a las ciudades, especialmente a Buenos Aires.

Los judíos marroquíes se establecieron principalmente en Constitución, al lado de la estación de trenes donde llegaban los productos agrícola-ganaderos. Los provenientes de Siria, especialmente de Aleppo y Damasco, se establecieron en el barrio de Once y en Ciudadela. Los damasquinos se asentaron en La Boca y Barracas en un primer momento y años después comenzaron a trasladarse a Flores y Belgrano.

Los oriundos de Esmirna, Turquía, así como también la colectividad ashkenazí, se establecieron en el barrio de Villa Crespo. Sobre la calle Gurruchaga al 400 se fundó lo que luego sería el primer templo. Entre 10 socios se logró alquilar una casa donde funcionó no sólo el templo sino también la fundación Kahl Kadosh y Talmud Torah “La Hermandad Sefaradí” (1914). Villa Crespo era a principios de siglo un barrio en el que convivían las tres religiones monoteístas: musulmanes, cristianos y judíos. Por sus calles, vendedores ambulantes ofrecían todo tipo de productos: telas, comidas, especias, plumeros y otros productos. El barrio funcionaba como un verdadero shuk (mercado árabe).

En la actualidad es el barrio del Once al cual se reconoce como el “barrio judío”, sin embargo la colectividad se ha establecido en otros barrios como Flores, Almagro, Villa Urquiza y Belgrano.

¿A qué se dedicaron?

De los judíos inmigrantes sólo un pequeño grupo de ellos eran profesionales. La mayoría, que en un principio se estableció en las provincias de Entre Ríos y Santa Fe, se había ocupado en trabajos agrícolas. Fueron obreros, artesanos, sastres, pequeños comerciantes y “kuenteniks” (derivada de la palabra “cuenta”). Estos últimos andaban

por las ciudades vendiendo en cuotas y llevando la cuenta de lo que debía cada cliente. Los hubo feriantes y proletarios, así como también vendedores ambulantes. Muchos comenzaron con estos trabajos y luego fueron abriendo sus propios locales: almacenes, talleres, negocios de telas, etc.

Luego de algunas generaciones, los judíos comenzaron a acceder a las profesiones. Son los hijos de los inmigrantes colonos y los pequeños comerciantes los primeros que tuvieron la posibilidad de estudiar y ejercer profesiones más allá de las que podían aprender por herencia.

Entre los inmigrantes ashkenazíes, muchos llegaron con los oficios que ejercían en la Rusia zarista. Sastres, carpinteros, trabajadores de metales, artesanos y otros miles sin especialización alguna. En su mayoría, traían ideas progresistas y revolucionarias surgidas de las matanzas que se estaban dando en su país. Aquellos que traían profesión, como los carpinteros, eran los más afortunados. Los llamaban en ídish, balmelajes. Aquellos que no tenían oficio ni profesión, aceptaban los trabajos más duros: en el puerto, la construcción, las fábricas, etc. Sumado a las ideas importadas de sus países de origen, la proletarización creciente llevó a que en 1898 se formara la primera organización del proletariado judío en Argentina, la Asociación del Obrero Judío, que tenía como objetivo primordial conseguir empleo a los recién llegados.

Los judíos sefaradíes, en cambio, son recordados como los vendedores ambulantes de Buenos Aires. Se habían visto obligados a trabajar desde muy chicos, razón por la cual muy pocos llegaban a ser profesionales. Se dedicaron principalmente al comercio, en un principio a la venta ambulante, tal como se acostumbraba en Medio Oriente, ya que muchos nunca habían tenido la posibilidad de tener bienes o tierras. En los puertos donde paraban los barcos, los vendedores ambulantes se metían a vender sus mercaderías. Para conseguir sus productos simplemente había que transitar las calles Reconquista, 25 de Mayo, o las de Villa Crespo. En este barrio se juntaban los vendedores ambulantes ofreciendo todo tipo de mercancías y servicios. Vendían sábanas, toallas, medias, especias, telas, narguiles. Fueron sastres, zapateros, comerciantes y hacia fines de la década del 50 y principios del 60, algunos comenzaron a trabajar en la construcción.

Actualmente, el comercio continúa siendo una de las actividades principales de la colectividad. Los barrios de Once y Flores así como también la calle Alsina, son algunos de los lugares con mayor impronta judía. El barrio de Once no solo se destaca por su importante actividad comercial en la venta al por mayor sino también por la convivencia de culturas. A partir de las 18 hs. del viernes las calles de ambos barrios se encuentran desiertas por shabat. En ellos predomina el rubro textil. Industrias textiles, comercios de ropa o telas.

Muchos judíos también se han dedicado al trabajo comunitario, así como también podemos encontrar en la colectividad innumerables intelectuales, artistas y profesionales de todo tipo.



Datos demográficos

Aproximadamente fueron 238.000 los judíos que llegaron a la Argentina, que se constituyó como uno de los principales destinos hacia los cuales migraron los judíos ashkenazim y sefaradíes. Hacia 1950, la comunidad judía se encontraba en su punto máximo de residentes en nuestro país. Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial muchos judíos europeos llegaron para radicarse en Argentina, luego de haber sido víctimas del régimen nazi.

Se estima que hacia 1950 residían en Argentina entre 400.000 y 500.000 judíos provenientes de distintos puntos del mundo. En aquel entonces nuestro país era uno de los lugares de mayor población judía en el mundo.

Con los años, con la creación del Estado de Israel, muchos volvieron a emigrar hacia Medio Oriente. Actualmente unos 200.000 judíos habitan en Argentina, siendo la séptima colectividad judía más grande del mundo, de la cual casi un 85% reside en el Gran Buenos Aires.

Vida institucional

Para asegurar la continuidad de las tradiciones, los valores y la cultura, el pueblo judío ha desarrollado una importantísima vida institucional. Tras largos siglos de haberse visto privados de la libertad para crear sus propias asociaciones, una vez llegados a la Argentina comenzaron a trabajar en sus primeras instituciones.

Mutuales, sinagogas, colegios, comunidades, clubes y hogares judíos muestran la impronta de esta colectividad en nuestra Ciudad.

Las primeras instituciones

La primera institución judía data de 1862, cuando varios judíos ashkenazim se juntaron para establecer la “Comunidad Israelita de la República Argentina” (CIRA), que existe desde aquel entonces. Esta fue la primera institución judía de Argentina. En 1897 se constituyó su sinagoga sobre la calle Libertad al 785. La misma fue reconstruida en 1932.

La CIRA fue el primer impulso de la vida institucional de la comunidad judía en Argentina y se mantiene con vida desde ese momento. De ella surgieron las principales instituciones de la colectividad así como también el interés por preservar la memoria y el legado de la cultura judía a la Argentina. A partir de las donaciones del Dr. Salvador Kibrik comenzaron a juntarse valiosos objetos para la fundación del Museo Judío de Buenos Aires, con el objetivo de consolidar la identidad en el marco de la diversidad, compartir la memoria colectiva de la comunidad y su aporte a la identidad argentina. Dentro del mismo es posible encontrar libros antiguos, cuadros, objetos rituales, monedas, cartas personales, etc. En el mismo se encuentran los archivos más antiguos de la CIRA y de la JCA, manuscritos de importantes escritores como Alberto Gerchunoff (quien acuñó el término “gaucho judío”), Samuel Eichelbaum, César Tiempo, Leopoldo Lugones, así como también cuenta con cartas propias de importantes filósofos y científicos como Albert Einstein o Martin Buber.

En 1891 la inmigración se veía estimulada por la creación de la JCA. Del crecimiento de la colectividad nació la necesidad de fundar la primera escuela judía dentro del templo de la calle Paso. Tres años más tarde se unen varias sociedades judías de la Ciudad de Buenos Aires y forman la Jevrá Kedushá Ashkenazi, JKA (Asociación Piadosa), presidida por Luis Brie, de la cual nació la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina). Esta asociación es la encargada de promover el bienestar y el desarrollo individual, familiar e institucional de la vida judía en la Argentina, a fin de mantener la continuidad y sostener la ética y los valores judíos legados en las Sagradas Escrituras. Promueve la vida en comunidad.

Por otro lado, los judíos comenzaron a concentrarse en asociaciones según su región de pertenencia. Los alepinos se unieron en la Asociación Sefaradí Argentina (AISA), mientras que los damasquinos lo hicieron en la Asociación Israelita Sefaradí Hijos de la Verdad (Bené Emét) fundada en 1913. En 1914 se fundó la ACISBA, Asociación Comunidad Israelita Sefaradí de Buenos Aires donde predominaban los provenientes de Turquía y Grecia.

Templos y Comunidades

El culto religioso de la comunidad judía comenzó en un altílo de la calle Gurruchaga al 400. Tales encuentros se trasladaron a una casa alquilada por 10 socios, donde se estableció el primer templo judío. En el mismo lugar funcionó una fundación llamada Kahl Kadosh y Talmud Torah “La Hermandad Sefaradí”, creada en 1914. Para Iamim Noraim (fiestas de Rosh Hashana y Iom Kipur) se utilizaba el cine Villa Crespo. Años más tarde se logró comprar una casa en Camargo al 870, donde actualmente funciona el templo de Camargo.

Con el paso del tiempo los templos dejaron de ser un espacio exclusivo de rezo y comenzaron a hacerse cargo de otro tipo de actividades comunitarias, educativas, recreativas, etc. Actualmente existen más de 50 sinagogas en la Ciudad de Buenos Aires. En su mayoría son de la corriente conservadora, aunque también existen algunas sinagogas ortodoxas y hasta una reformista. La gran mayoría de ellas no sólo funciona como templo, sino también como centro comunitario, escuela, comunidad donde se realizan diversas actividades culturales. Algunas de ellas son: Benei Tikvá, Bet- Hilel, Chalom, Ioná, Adat Israel, Betel, Amijai, Dor Jadash, El Jai, Hertzlia, Comunidad Sefaradí de Buenos Aires, Jerusalém, Neve Shalom, Or El, Or Israel, Or Jadash, Tfilat Shalom, Emanu-El, Etz Jadash, Lamroth Hakol, A.C.I.L.B.A., Asamblea Rabínica Latinoamericana, Asociación Israelita Sefaradí Bené Mizrah, Asoc. Israelita Sefaradí “Agudath Dodim”, Asoc. Israelita “Puertas de Sión”, Asoc. Israelita Or Mizrah, Asoc. Israelita Puertas de la Oración y otras.

Establecimientos educativos

Desde su establecimiento en Argentina, la comunidad judía le ha dado mucha importancia a la transmisión de su cultura. La educación fue el elemento por el cual la colectividad mantuvo sus valores intactos.

Las primeras escuelas judías fueron fundadas en las colonias agrícolas, al interior del país. Ellas fueron las que de alguna manera “delinearon” el proyecto comunitario de la colectividad judía y desarrollaron el máximo esfuerzo para integrar a las comunidades en Argentina. Su rol socializador fue central para la integración de los recién llegados al país.

Las escuelas tenían por un lado la enseñanza oficial, por otro lado la “educación judía”, de manera que se mantenían los valores judaicos y también se promovía el amor a la nueva Patria. Con el transcurrir de los años, los hijos de inmigrantes comenzaron a migrar hacia la Ciudad para realizar sus estudios secundarios y universitarios, posibilidad que sus padres no habían tenido. La colectividad comenzó a concentrarse en la Ciudad de Buenos Aires, razón por la cual en la misma se encuentra la mayor cantidad de instituciones educativas judías.

En 1891 se fundó la primera escuela judía en Buenos Aires. Esta estaba ubicada dentro del templo de Paso. Actualmente, existen alrededor de 70 instituciones educativas judías en nuestro país, de las cuales 40 (aproximadamente) están situadas en la Ciudad de Buenos Aires, incluyendo jardines de infantes, escuelas primarias y secundarias.

AMIA

La institución antecedente de la AMIA se llamó Jevrá Kedushá y fue creada en 1894, a fin de generar las condiciones para cumplir con la tradición judía en la fundación de un cementerio para la comunidad. Una vez logrado este objetivo, comenzaron a surgir nuevas tareas comunitarias de todo tipo. A partir de la década del 20, con el crecimiento de la población judía en Argentina, esta institución cobró mayor importancia, convirtiéndose en la principal asociación integradora de la comunidad judía. Sus actividades se relacionan con todos los ámbitos de la vida en comunidad: la educación, la salud, la cultura, la solidaridad, etc.

En 1945 se inauguró su sede de Pasteur al 633. La misma fue brutalmente destruida por una bomba colocada en la sede, el 18 de julio de 1994, dos años después de la bomba colocada en la Embajada de Israel, el 17 de marzo de 1992. 85 personas murieron en la AMIA y otros cientos resultaron heridos. Sumado a esto se perdieron antiguos archivos, una gran cantidad de libros viejos y fundamentalmente se perdió la tranquilidad con la cual hasta ese entonces vivía la comunidad judía en Buenos Aires. A pesar de los intentos terroristas, la comunidad ha seguido adelante incluso con más fuerza, “porque tenemos memoria, exigimos justicia”.

El edificio volvió a construirse en el mismo lugar y fue inaugurado en 1999. Hoy en día la institución continúa desarrollando sus actividades normalmente. AMIA cuenta con una Bolsa de Trabajo, programas de acción social y realiza ciclos de cine, talleres de música, teatro, así como también abre el espacio para debates y conferencias, entre otras cosas.



Cementerios Judíos

Una de las tradiciones judías es el ser enterrado en un cementerio de la comunidad y cumplir con los rituales correspondientes. Durante muchos años los judíos se vieron

privados de esta posibilidad debido a la falta de un territorio propio, por lo que eran enterrados junto a otros disidentes.

Finalmente en 1910 se construye el cementerio judío de Ciudadela, el primero de la comunidad y 25 años más tarde se compra el de La Tablada. Actualmente existen varios cementerios judíos en el Gran Buenos Aires: Liniers, Ciudadela, Tablada, Berazategui (pertenecientes a la AMIA), Lomas de Zamora, Avellaneda, Bancalari y Colinas del Tiempo.

DAIA

La Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas es una de las instituciones madre de la comunidad judía. Es la institución encargada de luchar contra cualquier expresión de antisemitismo, xenofobia, racismo y discriminación, defendiendo los derechos humanos y la pacífica convivencia entre los ciudadanos. Trabaja por crear un marco en el cual la comunidad judía y sus instituciones puedan vivir seguras en un país que respeta las diferencias culturales.

La DAIA no sólo está relacionada con las organizaciones judías locales, sino también las internacionales y las entidades gubernamentales de Argentina. En este marco, la DAIA cuenta con distintos departamentos: el Centro de Estudios Sociales (CES), el Departamento de Acción Jurídica (DAJ) y del Departamento de Prensa y Comunicación, así como también está el ámbito de acción del staff del Consejo Federal. La Delegación ha realizado importantes aportes a la sociedad argentina. El más importante de ellos fue la iniciativa para la Ley Antidiscriminatoria de la Argentina.

FACCMA

La Federación Argentina de Centros Comunitarios Macabeos es una red nacional de la comunidad judía en Argentina, que nuclea a 50.000 personas y 43 instituciones (centros comunitarios, entidades socio-deportivas y clubes). La Federación contribuye a la integración y el desarrollo de las instituciones de la colectividad a través de proyectos culturales, educativos y deportivos. Desde el ámbito recreativo, FACCMA contribuye en la preservación y continuidad de la vida judía en constante relación con Argentina.

Esta organización, sin fines de lucro, es una de las principales instituciones de la comunidad judía en Argentina. Algunos de sus instituciones afiliadas son Amzse, Bami, Barkojba, Bet Am del Oeste, Brit Ajim, Chalom, Círculo Social Hebreo Argentino, Cissab, Club Náutico Hacoaj, Guesher, Kadima, Lamroth Hakol, Macabi, Mi Refugio, Sociedad Hebraica Argentina, Scholem Aleijem, Idishland y otras tantas del interior del país. A su vez, FACCMA está afiliada a la CLAM (Confederación Latinoamericana Macabi) y a través de ella al Movimiento Unión Macabi Mundial.

CUJA

La Campaña Unida Judeo Argentina se desprende de la institución madre, el Keren Hayesod, organización mundial encargada de apoyar proyectos comunitarios de todo tipo, así como también proyectos personales. En Buenos Aires y en todo el país, CUJA ha sido en sus 86 años de historia la organización encargada de fortalecer los lazos entre la comunidad judeo-argentina, las comunidades judías del mundo y el Estado de Israel.

Ha contribuido al desarrollo de las instituciones judías locales, ha trabajado incansablemente por brindar apoyo a la comunidad, ha promovido la solidaridad y ayudado a muchas personas a hacer Aliá (establecerse en Israel).

En este sentido, CUJA es considerada una de las instituciones más importantes de la colectividad judía en Argentina.

EL ICUF (IDISHER CULTUR FARBAND-FEDERACIÓN DE ENTIDADES CULTURALES DE LA ARGENTINA)

EL ICUF, según manifiesta en sus considerandos, es la expresión orgánica de una corriente de opinión y de acción de la colectividad judeoargentina que, por sus precedentes históricos y las condiciones socioculturales de la actualidad, se define como laica, progresista, humanista, antifascista y antidiscriminatoria.

Se dirige fundamentalmente, a satisfacer las necesidades sociales, culturales, educativas, deportivas, recreativas, políticas no partidistas, de miembros de la colectividad judeoargentina, cualquiera sea su grado de pertenencia, y de aquéllos que, sin serlo, desean participar de la vida institucional

Las entidades que adhieren y el ente central que las aglutina, forman parte de la colectividad judeoargentina. Las actuales condiciones sociales, culturales y políticas en el seno de la colectividad han hecho posible una vinculación más estrecha, con la misma, especialmente en la brega por su democratización orgánica y su pluralidad.

Judeoargentina porque sus orígenes reconocen dos vertientes no contrapuestas: la argentina y la judía. En consecuencia, se considera consustanciada con el devenir de la sociedad argentina, a la que se siente vinculada a través de sus más genuinas tradiciones y realizaciones populares y nacionales y al mismo tiempo, se encuentra indisolublemente ligada al desenvolvimiento del pueblo judío, de cuyo patrimonio cultural, construido creativamente a través de las sucesivas generaciones, se asume como heredero y partícipe.

Laica porque en sus acciones prescinde de toda connotación religiosa y no acepta intromisión de la religión en el Estado y en la educación pública.

Progresista, humanista, antifascista y antidiscriminatoria porque:

Propicia el crecimiento y evolución de las personas, que les permita adquirir idoneidad para sostener una actitud crítica y transformadora de la realidad que les toca vivir; asegurando su dignidad, su bienestar y su desarrollo.

Se opone a cualquier forma de intolerancia, autoritarismo, o expresiones genocidas del poder o gobiernos que amenacen la paz y la seguridad de los pueblos.

Rechaza todo tipo de discriminación religiosa, social, cultural, étnica, de género, etaria, y especialmente, contra el antisemitismo, el racismo y la xenofobia.

Considera que las respuestas a las demandas de la actualidad no se resuelven de manera individual, sino desde una concepción solidaria fraterna y colectiva.

Participa, junto a otros sectores populares y democráticos, en las luchas del pueblo argentino por un mundo más justo, con igualdad de oportunidades para todos los habitantes.

Sostiene la defensa y profundización del sistema democrático.

Fundación Tzedaká

La Fundación Tzedaká fue fundada en 1991 por un grupo de dirigentes impulsados por la idea de becar a los chicos de la comunidad en sus estudios judíos. Hacia 1996 un amplio sector de la clase media, donde se encontraba la mayor parte de la comunidad, se vio afectado por la crisis emergente. Fue entonces cuando Tzedaká asumió el desafío de responder a las necesidades básicas de la comunidad. Luego de diciembre del 2001, la Fundación se encontró asistiendo a un promedio de 30 familias diarias, a través de una red de 20 Centros de Atención Social Solidaria.

Desde entonces no ha dejado de realizar un arduo trabajo en el campo social de Argentina. La Fundación es la principal institución de ayuda social de la comunidad judía en Argentina, y como tal, cuenta con diversos programas sociales que apuntan a ayudar a los sectores más vulnerables de la comunidad.

Las áreas en las que trabaja Tzedaká son: Niñez, Salud, Educación, Vejez y Vivienda. Una de sus actividades principales es la recaudación de fondos para sustentar su red asistencial que hoy incluye: 3 centros Tzedaká Familia, 4 Centros Tzedaká Mayores, Centro Tzedaká Educación, 2 Centros de Capacitación Laboral, un Banco Comunitario de Medicamentos Refuot y un Programa de Ayuda a Sobrevivientes del Holocausto.

LLAMAMIENTO DE ARGENTINOS JUDIOS

A fines del año 2014, un importante grupo de argentinos judíos lanzaron un “*llamamiento*” a la colectividad para puntos de vista alternativos a los ya existentes en la misma; entendiéndose por tales otras sensibilidades, otras historias de vida, otras maneras de vivir y de sentir el judaísmo con toda su riqueza. Especialmente para encontrarse y debatir la condición de argentinos judíos, que se sentían carentes de representatividad institucional y decidieron constituirse como una alternativa destinada a ser la voz de los fines expresados.

Así entonces se definieron como una institución integrada por hombres y mujeres argentinos y judíos, deseosos de contribuir a la profundización de la democracia, la equidad social y la soberanía para todos los habitantes del país. Políticamente comprometidos con las mejores tradiciones nacionales, populares y democráticas de la República Argentina. Con el objeto de representar a los sectores de la colectividad judía progresista y por lo tanto, bregando por un judaísmo plural que dé cabida, sin ningún otro requisito, a quienes se sientan representados con cualquier elemento que los vincule con la tradición y la cultura judías.

Especialmente se encuentran identificados con el insoslayable reclamo de memoria, verdad y justicia, a partir de una concepción renovada del judaísmo.

Asimismo sus integrantes entienden que la definición del ser judío es complejísima y que, por ende, nadie puede arrogarse la potestad de decidir quién es y quién no es judío. Desde el **Llamamiento de Argentinos Judíos**, se sostiene que no puede haber ninguna hegemonía comunitaria ejercida por ningún grupo: ni religioso, ni tradicionalista, ni laico; tampoco pueden sostenerse criterios anacrónicos como la herencia por vía materna o la certeza genealógica de tener ascendientes judíos.

Consideran que el judaísmo es mucho más que una religión y, también, que la corriente del pensamiento único que lo reduce al estatuto de religión exclusivamente, propicia que quienes no se sienten religiosos y/o creyentes y no conocen otras maneras de concebir el judaísmo, renieguen y se alejen de la rica y amplia cultura judía. Por ello entienden que no hay ni puede haber una definición cerrada, unívoca y definitiva del ser judío.

Frente a la permanente necesidad de formular la identidad judaica, necesidad surgida del incesante planteo de lo judío como una condición humana portadora de una diferencia —a veces concreta y a veces inasible, la cual marca a quien la asume/acepta/hereda—, consideran que judío es todo aquel que se siente interpelado e identificado con cualquier elemento de la amplia cultura judía y desea ser parte de dicho colectivo.

En lo que atañe a su posición internacional, sus miembros se declaran absolutamente independientes del gobierno y del Estado de Israel: no responden ni se sienten interpelados por sus políticas, ni sus autoridades. Reivindican el derecho a expresar su punto de vista respecto a cualquier acontecimiento que, en Medio Oriente, en América Latina o en cualquier otro lugar del orbe, pueda poner en peligro la paz mundial y la soberanía de los pueblos.

En relación con el conflicto en Medio Oriente, proponen un Estado para cada pueblo; propiciando negociaciones sin condicionamientos ni imposiciones inaceptables para cada una de las partes y ajustadas a la ley y al Derecho Internacional, expresados en las resoluciones de las Naciones Unidas vigentes en la actualidad.

Sostienen que sus pilares son la inclusión, el respeto, la vocación de diálogo y de pluralidad; con una concepción del judaísmo, amplia, inclusiva y laica. Se consideran una nueva voz en la colectividad argentina judía y tienen la certeza que gran cantidad de personas se van a sumar a dicha propuesta. Entienden que hay mucho por hacer y deben estar a la altura de sus ancestros, que participaron para que esta Patria sea un lugar digno de vivir.

La Asociación **Llamamiento de Argentinos Judíos**, luego de realizar más de 90 reuniones en todo el país, fue formalmente creada en una asamblea el 19 de septiembre del año próximo pasado y el 2 de septiembre del presente se realizaron las primeras elecciones de la nueva Entidad.

Diarios y Revistas

El periodismo tuvo gran influencia para construir la identidad colectiva de las comunidades que se establecieron en Buenos Aires. Las colectividades difundían noticias no sólo de la vida comunitaria sino también de la sociedad local y de su país de origen. De alguna manera, los periódicos reflejaban y reflejan, la vida interna de las comunidades.

En muchos casos estas publicaciones abrieron el espacio para el nacimiento de nuevas expresiones menos exploradas, como la literatura.

Los primeros diarios de la colectividad judía publicados en idish fueron el Die Idishe Zeitung y el Di Presse. Este último fue fundado en 1918 por una cooperativa de trabajadores gráficos judíos. El mismo mostraba un claro apoyo al movimiento obrero, razón por la cual fue atacado por la policía durante la Semana Trágica.

Pocos años más tarde se fundó el Mundo Israelita, periódico judío que continúa publicándose hoy en día. En 1923 León Kibrick y Samuel Resnick comenzaron a

publicar este periódico a fin de reflejar la vida comunitaria judía en Argentina. En él se destacaron importantes escritores y periodistas como Alberto Gerchunoff, César Tiempo, Lázaro Schallman, Máximo Yagupsky y Lázaro Liacho. Algunos otros son Nueva Sión, Revista La Luz, La Voz Judía, La Voz y la Opinión y periódico Comunidad.

Radio Jai

En 1992, meses después del atentado a la Embajada de Israel en Buenos Aires, nació “Radio Jai, la radio judía de América”. Hace ya 18 años esta radio comunica las noticias de la colectividad y de Israel. También ha hecho numerosas coberturas exclusivas alrededor del mundo. Radio Jai se emite en Buenos Aires pero tiene alcance en todo el mundo a través de sus páginas web www.radiojai.com.ar y www.jaitv.com.ar.

Por otro lado, la radio también se encargó de realizar y difundir actividades culturales de todo tipo. Todo esto ha generado un gran reconocimiento a nivel nacional e internacional.

Aportes a la cultura porteña

Teatro Idish

Especialmente a partir de 1920 el Teatro Idish se institucionalizó en la Argentina. Jung Argentine creado en 1928, fue el primer grupo de teatro idish. Fueron los afiches los que realmente mostraron su magnitud no sólo dentro de la colectividad, sino para la comunidad porteña en su totalidad, lo cual se convirtió en una forma de relacionarse con otras colectividades e integrarse a la sociedad local.

El teatro era una manera de mantener viva una cultura que no tenía un territorio determinado. Sus obras retrataban situaciones, tradiciones, dolores y alegrías de la vida de los judíos, como así también transmitían modelos familiares. El teatro era una manera de reafirmar los valores judíos ante la posibilidad de asimilarse a la sociedad local a tal punto de perder las tradiciones.

Cine ídish

Si bien no existió un gran desarrollo del cine ídish en Buenos Aires, hacia 1960 aparece por primera vez la problemática judía en el cine porteño. En este sentido podríamos nombrar a Juan José Musid con “Los Gauchos judíos” y Raúl de la Torre con “Pobre mariposa”. Algunas películas más actuales son: Sol de Otoño de Eduardo Mignona, “Un amor en Moisesville” de Antonio Ottone, “Judíos en el espacio” de Gabriel Lichtmann y “Cara de Queso, mi primer guetto” de Ariel Winograd. Todas ellas denotan algo de la cultura ídish que habiéndose establecido en Argentina fue reformulando.

Radio y Televisión

El mundo del espectáculo ha sido uno de los ámbitos de mayor influencia de la colectividad judía. Muchos miembros de esta colectividad incluso han tenido influencia en el desarrollo de la televisión argentina. Jaime Yankelevich es recordado como el

padre de la televisión argentina y el primero en radiofonía desde la década del 20. Su hijo, Gustavo, también se ha desempeñado el ámbito televisivo.

Otra gran influencia en el teatro y la televisión es Alejandro Romay, más conocido como el “Zar de la televisión”. Luego de una gran carrera como locutor radial, se convierte en un gran empresario de las telecomunicaciones y el teatro. En 1963 asume como director general de Canal 9 y pasa a ser su mayor accionista. Luego de algunos años de exilio en Puerto Rico, en 1983 vuelve a conseguir la licencia del canal.

El mayor referente actual de la televisión también pertenece a la colectividad judía, Adrián Kirzner Shwartz, más conocido como Adrián Suar, actualmente actor, productor y gerente de programación de Canal 13.

Dentro del mundo del espectáculo es posible encontrar infinidad de figuras pertenecientes a la colectividad judía que han hecho innumerables aportes a la vida porteña, como por ejemplo Tato Bores o “Blackie” (Paloma Efron), quien tiene una plazoleta a su nombre en Buenos Aires.

Humor Idish*

La multiplicidad de lenguas es una característica del pueblo judío, lo cual permite jugar con las palabras y sus significados, creando un particular tipo de humor. El humor idish es conocido por su doble sentido en el juego de palabras. La cultura idish tiene muchos dichos, directos o a indirectos, que cuentan con una cuota de humor judío, un humor lingüístico. Incluso las maldiciones o los insultos resultan graciosos. Probablemente el humorista Sholem Aleijem sea el máximo referente en la historia del humor idish. Cuenta con una plazoleta en nuestra Ciudad.

La cultura porteña no solo se vio influenciada por el humor ídish, sino que también se ha reído con humoristas de la colectividad judía como Jorge Guinsburg, Norman Brisky, y los más actuales Peto Menajem y Sebastián Wanraich.

Poesía Idish Porteña

En la fusión entre la cultura propia y la local, se revela la poética de quien siempre recuerda que ha emigrado. La poesía ídish se descubre a sí misma en los cafés bohemios, las casas, las revistas, el teatro y las calles de Buenos Aires. Destaca a la Ciudad como sumamente iluminada, retrata un momento donde la Ciudad se enriquecía culturalmente, lo cual debió ser sumamente inspirador.

La producción literaria y poética idish se desarrolló especialmente en la Ciudad. Muchas de las ideologías que habían traído de sus países de origen fueron plasmadas en famosas poesías que revelan los procesos de proletarización que sufrían muchos obreros judíos en Europa Oriental. Su influencia americana y europea se vio multiplicada en el período entreguerras. Algunos de los referentes de la poesía idish porteña son Moishe Pinchevsky, Aba Klieguer y Jevél Katz.

Aportes a la música porteña

Entre 1933 y 1945 llegaron a la Argentina unos veinticinco músicos judíos huyendo del nazismo. Durante la Segunda Guerra Mundial en Argentina se desarrolló una política antijudía que les prohibía la entrada legal. A pesar de esto, muchos llegaron con pasaportes falsos escapando de la guerra.

Muchos de los músicos que llegaron a nuestro país trajeron sus estilos musicales, así como también hubo quienes se especializaron en el Tango, propio de la cultura local, u otros estilos musicales llegando a ser importantes figuras de la música porteña. Probablemente los más recordados sean Ismael Spitalnik y Alberto Besprosvan.

Ismael Spitalnik fue un músico que ha quedado en la historia de la música porteña por sus innumerables aportes como bandoneonista, arreglador musical y compositor. Algunas de sus canciones forman parte del repertorio obligatorio del tango: “Bien milonga”, “Fraternal”, “Gente amiga”, “Anónimo”, “San Pedro y San Pablo”(con letra del poeta judío Julio Huasi), “Presencia tanguera”, “Bandoneón melancólico”, etc. Como arreglador musical trabajó con importantes músicos como Aníbal Troilo, Osvaldo Pugliese, Francini-Pontier, Alfredo Gobbi y José Basso.

Alberto Besprosvan, reconocido por sus capacidades como violinista, trabajó prácticamente con todos los directores de orquesta de su época. Creó y dirigió algunos conjuntos, como por ejemplo el conjunto de cuerdas Tito Besaros (1958).

En el ámbito de la música en general podemos recordar a Luis Rubinstein, autor de famosos tangos; Manuel Sucher, violinista, pianista y compositor de Tangos; Léibele Shwartz, cantante popular idish; Simón Tenovsky, violinista, pianista y director de orquesta; Lázaro Vigota, músico klezmer; León Wajner, compositor, director de coros y docente y Max Zalkind, cantante popular. Otros, más actuales son Alejandro Lerner, Chico Novarro, Diego Mizrahi, Luis Gurevich y Oscar Kreimer.



Música Klezmer

Klezmer es la música ídich. Proviene de dos palabras del hebreo antiguo: Kli (instrumento, recipiente) y Zemer (canto, alabanza). Esta música es un elemento central de la cultura ídich. La música es central en el judaísmo, según el cual somos “imagen y semejanza del creador del sonido y transmisiones de sonidos”. La música klezmer es la música de los llantos, las risas, los rezos de la cultura idish.

Expresa una actitud, una visión del mundo, revela una identidad por mucho tiempo perseguida. Sus sonidos son pura mezcla de influencias provenientes de todos los pueblos cercanos polacos, rusos, ucranianos, búlgaros, húngaros, lituanos, alemanes, turcos, griegos y especialmente gitanos. Es decir, de todo lugar donde se han establecido los judíos ashkenazíes, el klezmer se ha llevado algo. Incluso, a partir de 1850 cuando los judíos comienzan a llegar a América, el klezmer comienza a tomar elementos del jazz.

Hace algunos años, el klezmer comenzó a ser interpretado por bandas de la llamada “contracultura”, y hoy se encuentra dentro de los estilos a descubrir por la audiencia joven.

Movimiento Obrero Argentino

La comunidad obrera judía tuvo mucho que ver con la conformación del Movimiento Obrero Argentino. A principios de siglo XX, los anarquistas rusos colaboraron con los italianos y catalanes en la organización de la FORA. En 1909 se creó la Arbeter Farband (Unión Obrera Judía) en Buenos Aires. En 1916 nació la Asociación Racionalista Judía (grupo anarquista judía) como fusión de otros grupos. Años más tarde se fundó la Agrupación David Edelstadt que siempre trabajó en conjunto con otros grupos anarquistas.

A principios del siglo XX hubo muchos sindicatos judíos. De su combatividad creciente nació el Centro Profesional Judío de Agitación (1909), que tuvo como fin promover la organización sindical entre la población judía. Un sindicato muy reconocido fue el de sastres judíos, recordados por haber conseguido la jornada de 8 horas y la eliminación de horas extras. Este triunfo fue reconocido por la prensa obrera no judía.

En 1902 se había aprobado la conocida “Ley de Residencia”. Apuntaba a atacar al anarquismo que, en aquel entonces era considerado el peor enemigo. La Ley permitiría expulsar a todo aquel que hablara desde esa ideología. En 1909 el diario anarquista La Protesta fue arrasado, lo cual desató una lucha en todos los barrios obreros, especialmente en el barrio de Once. El ejército, que en aquella semana pasó a “hacerse cargo” de la situación, se dedicó a “cazar judíos” en el Once. Se saquearon casas, se quemaron libros y se asesinaron personas. Esta semana pasó a ser recordada como la Semana Sangrienta. Años después, escritores como Arturo Cancela o Juan Carulla, dejaron testimonio de esta masacre en sus libros.

El nombre de Simón Radowitsky se transformó en el nombre legendario de los inmigrantes anarco-comunistas judíos, mientras que para las fuerzas policiales se convirtió en el estereotipo del “judío ruso anarquista terrorista”.

Hacia 1914 Buenos Aires era, después de Barcelona, la Ciudad de mayor activismo anarquista.

Ley Antidiscriminatoria de la Argentina

Probablemente uno de los aportes más importantes de la colectividad judía sea la Ley Antidiscriminatoria de la Argentina, sancionada en 1988. Dicha ley fue impulsada por el Departamento de Asuntos Jurídicos (DAJ) de la DAIA. Este Departamento no sólo fue el encargado de impulsar la ley, sino que vela por su cumplimiento. A diario recibe diversas denuncias. Su misión consiste en asesorar a la víctima en el proceso penal ante la justicia, para que los hechos discriminatorios, racistas y xenófobos no queden impunes.

Memoria

El pueblo judío siempre ha hecho especial hincapié en no olvidar su historia. Sólo recordando el pasado podemos hacer nuestro futuro. Como es sabido, durante la Segunda Guerra Mundial y posteriormente, muchos sobrevivientes del Holocausto se han establecido en Argentina. En nuestra Ciudad, como en otras ciudades del mundo, la colectividad judía ha desarrollado programas, instituciones y asociaciones a fin de mantener vivo el recuerdo del genocidio para que no se vuelva a repetir. Los sobrevivientes de la Shoá en Buenos Aires se han unido en Sherit Hapleitó (Asociación de sobrevivientes de la SHOÁ). También han colaborado en la Fundación Memoria del Holocausto, que trabaja incansablemente para que las nuevas generaciones sepan lo que le ocurrió a su pueblo.

Nuestra Ciudad también cuenta con el Museo de la Shoá (Holocausto). Además de exposiciones fijas, el museo realiza actividades, concursos y visitas abiertas para toda la comunidad porteña.

Entre 1992 y 1994 la comunidad ha sufrido dos actos terroristas a la Embajada de Israel y la AMIA. Desde entonces, todos los lunes a la hora de la explosión un grupo denominado Memoria Activa exigió justicia durante diez años, apoyándose en el mandato bíblico “Justicia, justicia perseguirás”. Por otro lado, todos los 17 de marzo como los 18 de julio, miles de personas (no sólo de la comunidad) se juntan a la hora de las explosiones para reclamar justicia, dándole un ejemplo a toda la sociedad porteña.

Museo del Holocausto

Para el pueblo judío la memoria es considerada un mandato ético. Sólo recordando el pasado es posible comprometerse con el futuro.

Después de la Segunda Guerra Mundial, no sólo muchos sobrevivientes se establecieron en nuestro país, sino que también muchos genocidas se escondieron en nuestras tierras. Gracias al esfuerzo de la colectividad judía local, Buenos Aires, como otras importantes ciudades del mundo, cuenta con su Museo del Holocausto. El mismo tiene como objetivo mostrar pruebas, contar la historia y dejar testimonio de la existencia de este período atroz y sus repercusiones en Argentina.

El museo se arma a partir de los testimonios de aquellos sobrevivientes que lograron rehacer sus vidas en este país luego de haber sido perseguidos por el régimen nazi. Sus historias se apoyan con objetos y documentos que dan testimonio de lo ocurrido, así como también con ciclos de cine y debate propuestos por la institución.

El Museo, situado sobre la calle Montevideo al 919, fue declarado Sitio de Interés Cultural por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires por su contribución a la cultura y la educación, por haber incorporado la temática del Holocausto a la historia y la memoria porteña.

Gastronomía

A medida que las colectividades fueron creciendo en nuestra Ciudad, fueron desarrollando sus comidas importando sabores de las tierras de origen. La comunidad judía ha hecho un aporte a la vida gastronómica de Buenos Aires, no sólo a través de los productos que ha insertado en nuestras cocinas sino también a partir de los locales de comidas kosher que es posible encontrar en el barrio de Once.

Los judíos sefaradíes que llegaron de Medio Oriente, trajeron consigo anís, especias, frutos secos, nueces, pistachos, peladillas (utilizadas en las fiestas para el buen augurio) que con el tiempo lograron importar de Oriente a Buenos Aires. Canela, trigo molido, agua de rosas, agua de azar, pan de pita son muchos de los productos que estos judíos-árabes sumaron a la comida porteña. Las mujeres de Oriente fumaban a la par que los hombres. Fumaban tabaco y pipa de agua (Narguile), lo cual también fue incorporado en la cultura local. Hoy en día es posible fumar Narguile en numerosos bares.

Junto con las especias aportaron también el sabor agridulce, comúnmente elaborado en sus comidas. El pan de pita, la fatai, el humus, el jalvá, son algunas de sus especialidades. Estas comidas se pueden encontrar en restaurantes especializados en comida judía o árabe. Muchas de sus masitas dulces también se han incorporado a las confiterías porteñas. Algunos ejemplos son el mamúl y el baklavá.

En nuestra Ciudad también existen locales, mercados y supermercados de comida kosher que venden productos exclusivos para respetar el Kashrut (reglas alimentarias prescriptas por la Torá) como también carnicerías de carne kosher.

Café Izmir

A fines de 1932 abrió, sobre la calle Gurruchaga al 432-436 el Café Izmir. Este café situado en el corazón de Villa Crespo fue una verdadera institución para el barrio. Fue su primer dueño, Jaime Danón, quien lo bautizó “Café Izmir” por su ciudad natal. En 1940 el café pasó a manos de Rafael Alboger, quien estuvo a cargo durante 25 años.

El café era el punto de encuentro de los hombres de distintas colectividades: armenios, griegos, judíos, musulmanes, todos compartían este espacio en armonía. En el bar no sólo se veían odaliscas, también se disfrutaba de la música y las exquisiteces orientales, los juegos, los naipes y el rakí.

Todos los hombres del barrio, incluyendo a los judíos sefaradíes, solían juntarse en este café tradicional, era el punto de encuentro. Era un espacio en el que hombres de distintas culturas compartían un trago, una conversación, un momento. En el 2004 el café Izmir fue demolido. Lo único que ha quedado de él es su recuerdo en la memoria de los porteños y en los corazones de los hombres mayores de la colectividad sefaradí argentina.

Los Gauchos Judíos

“Los Gauchos Judíos” fue publicado en 1910 y se consagró en uno de los clásicos de la literatura argentina. Su autor, el escritor, profesor y periodista Alberto Gerchunoff(1883-1950), nació en Proskurov, Rusia. A la edad de 6 años arribó a nuestro país junto a su familia para establecerse en la colonia judía Moisés Ville, situada en la provincia de Santa Fe, y un tiempo después en la colonia Rajil, fundada por el Barón Hirsch en Entre Ríos.

En 1895, Gerchunoff se trasladó a Buenos Aires donde comenzó su carrera como periodista y editor en diarios y revistas. Además de ser un reconocido profesor universitario, se destacó fundamentalmente por escribir acerca de la vida de los judíos que llegaron a Latinoamérica. “Los Gauchos Judíos” fue su obra mas reconocida.

La obra no sólo describe la utopía agraria de los primeros colonos que se asentaron en La Pampa sino que también fue escrita como homenaje al Centenario de la Revolución de Mayo. El libro está basado en la experiencia personal del autor, en sus recuerdos como migrante. Está integrada por distintos relatos que en su conjunto describen la situación de los primeros migrantes judíos que llegaron a principios del siglo XX, para trabajar la tierra que no habían tenido en ninguna otra parte del mundo.

Este año, en la ciudad de Nueva York se celebró el centenario de la publicación de su obra. Se realizó un simposio donde se analizó el impacto de “Los Gauchos Judíos” en la literatura latinoamericana.

Barrios, calles, plazas y monumentos

Israel en Buenos Aires

Como todas las colectividades que han hecho aportes a la Ciudad de Buenos Aires, la colectividad judía ha recibido plazas, plazoletas y calles en homenaje a sus personalidades o entidades.

En lo referente a calles y avenidas, dentro de la Ciudad de Buenos Aires existe una Avenida llamada Estado de Israel, así como también existe una Plaza Estado de Israel. En 1951 la comunidad israelita de Buenos Aires donó a Buenos Aires un Mástil llamado “Monumento a la patria”, realizado por los Ing. Germán y Bernardo Joselevich. El mástil está ubicado en la Plaza 1º de Mayo, predio que constituyó el cementerio de Disidentes, primer lugar donde se realizaron entierros judíos. En el libro “Sitios de la Memoria” de Eliahu Toker y Anita Weinstein, hay una foto de su inauguración.

Plazoletas

Más numerosas que las calles son las plazoletas que aluden a miembros de la colectividad. Existe la plazoleta Scholem Aleijem en homenaje al escritor judío ruso, Solomon J. Rabinovich (1859-1916), referente del humor Idish y autor de importantes obras como “Todías, el lechero”, “Stempeinu”, “Mobel, camino de América” y “El nuevo Kaserilevcke”. Otra plazoleta de Buenos Aires se llama Barón Mauricio de

Hirsch (1831-1896), en honor al importante filántropo alemán, fundador de la Jewish Colonization Association, gracias a la cual se establecieron las primeras colonias judías en nuestro país.

También existe una plazoleta llamada Maimónides, por Moshe Ben Maimón (1135-1204), médico filósofo humanista y educador judío-español, que es considerado por la colectividad como el rabino más importante de la Edad Media, además de ser uno de los pensadores más prestigiosos de la época. Por último, sobre Avenida 9 de Julio (Cerrito) y Lavalle, existe una plazoleta llamada Blackie, en homenaje a Paloma Efron, la famosa periodista, cantante, directora y productora de teatro y televisión. Al cumplirse 20 años de su fallecimiento, Blackie fue homenajeada con una placa en la puerta de su último domicilio, en Santa Fé al 2808. Siendo uno de los máximos exponentes del mundo del espectáculo, el mismo año se la homenajeó con la Plazoleta de Cerrito y Lavalle.

Sobre Avenida 9 de Julio, entre Arroyo y Juncal, también se ubica la plazoleta Itzhak Rabin, premio nobel de la paz y ex primer ministro israelí, asesinado en 1995 por un militante de la extrema derecha. La ubicación de la plazoleta se debe a su cercanía con lo que hasta 1992 fue la embajada de Israel, momento en el cual fue brutalmente explotada por un acto terrorista. La plazoleta buscó reflejar la amistad entre Israel y Argentina, simbolizando esta relación con árboles autóctonos de ambos países.

Plaza Embajada de Israel

El 17 de marzo de 1992 una bomba explotó la sede de la Embajada de Israel en Buenos Aires, que se encontraba en la intersección de las calles Arroyo y Suipacha. 29 personas fueron las víctimas fatales de este acto terrorista. A ocho años del atentado se inauguró la Plaza Embajada de Israel en el mismo lugar, en memoria de las víctimas. Los arquitectos a cargo fueron Gonzalo Navarro, Hugo Alfredo Gutierrez, Patricio Martín Navarro y Héctor Fariña, ganadores del Concurso Internacional de Anteproyectos para la Plaza Embajada de Israel.

En las medianeras se inscribieron los nombres de las víctimas, las que también son recordadas por árboles puestos en dos hileras. La Plaza es considerada un Monumento a la Embajada así como también un recordatorio a la sociedad del horror que generó este acto terrorista, para que no olvidemos y a partir de la memoria sea posible construir un futuro mejor.



Curiosidades

Muchos miembros de la colectividad judía han influido en el desarrollo y evolución de la Radiofonía y la Televisión argentina. Entre ellos se encuentran Jaime Yankelevich, Alejandro Romay y Adrián Suar.

Los inmigrantes judíos provenientes de Europa Central y Europa del Este tuvieron mucho que ver en la Conformación del Movimiento Obrero Argentino. Junto con catalanes, italianos y anarquistas rusos, impulsaron la organización de la FORA.

La Ley Antidiscriminatoria de la Argentina fue impulsada por el Depto. de Asuntos Jurídicos de la DAIA, cuya misión actual consiste en el asesoramiento de las víctimas en los procesos penales, para que estos hechos no queden impunes.

La colectividad judía fundó dos museos. Uno es el Museo Judío y otro el Museo de la Shoá (Museo del Holocausto), una contribución a la cultura, la educación y la memoria porteña.

Ver fuentes consultadas

- Memorias de Inmigrantes I, Dirección General de Relaciones Institucionales, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Monumentos y Obras de Arte en el Espacio Público. Colección cuadernos educativos, Buenos Aires, Comisión de Preservación del Patrimonio Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2001.
- Nogués, Germinal, Buenos Aires, ciudad secreta, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003.
- Piñeiro, Alberto Gabriel, Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde la fundación hasta nuestros días, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, Gobierno de Buenos Aires, 2005.
- Piñeiro, Alberto Gabriel, Barrios, calles y plazas de la Ciudad de Buenos Aires. Origen y razón de sus nombres, Buenos Aires, Patrimonio e Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaria de Cultura, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, s/f.
- “Todo es Historia, En la Escuela”, Suplemento de Ciencias Sociales para docentes de EGB y Polimodal. Suplemento N°4, abril del 2000.
- Bargman, Daniel y Slavsky Leonor, Presencia sefaradí en la Argentina, Buenos Aires, Ed. Centro Educativo Sefaradí, 1992, página 61.
- CIDiCSef. Los Sefaradíes: una comunidad del exilio. Publicación Especial del Simposio Internacional de Estudios Sefaradíes “30 años del CIDiCSef”. Buenos Aires, julio, 2007.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Temas de Patrimonio Cultural 19. Buenos Aires Idish.
- Lewin, B. (1971). “Cómo fue la inmigración judía a la Argentina”; Colección esquemas Históricas; Editorial Plus Ultra; Vol. 3.
- AMIA. “Retratos de una Comunidad”. Álbum Fotográfico de la colectividad judía. Edición especial de AMIA en su 110º aniversario. Buenos Aires, 2005.
- Toker, Eliahu y Weinstein, Ana E. SITIOS DE LA MEMORIA. Protagonistas y Forjadores de la Comunidad Judía Argentina. AMIA. Editorial Milá, Buenos Aires, 2005.

Algunos datos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

